

El agua traía *tullidos* pétalos de rosa,
que en vano *escabullían al dolor*.
Traía, también, el agua, la canción de los pidenes
y un suave *crujir de piedras de color*.

En esta estrofa, cogida al azar, se condensan las principales limitaciones; convergen con elocuencia para convencernos de la infidelidad con que la obedece Pegaso. En efecto, cualquiera puede percatarse de lo inoportuno del adjetivo, el imperio del lugar común, y lo forzado de la metáfora. Nada expresamos del acento prosaico, que se mantiene infatigablemente parejo en varias docenas de composiciones.

A Iris Amanda Ceballos le conviene, quizás, otro género.

"RITO INÚTIL", de *Alberto Pérez, Nascimento*

En *Trinidad Poética de Chile* afirmamos que *Residencia en la Tierra* expresa el doble movimiento bergsonianiano de la caída material y el ascenso del espíritu, y que puede considerarse a modo de cifra de esta manera de concebir la realidad, la inspiración elegíaca *Alberto Rojas Jiménez viene volando*.

En Alberto Pérez prende el concepto del derrumbe nerudiano, pero sin angustia más que en las palabras:

Por encima de mí *te vas muriendo*
en lentas y angustiosas zonas dividida
como si un ademán indecible te *partiera*
haciéndote caer desde mis dedos.

El gerundio, los participios perfectos transformados en epítetos, el comparativo con imperfectos de subjuntivo y la idea de derrumbamiento con sus orígenes se juntan a las repeticiones preposicionales y hasta a las frases y figuras a la letra para recordarnos al inspirador, que por sabido se calla:

Con corolas de nidos y amapolas
 con pupilas y labios sumergidos
 con sonidos de lenta cabellera
 buscando siempre al hijo que no vino, etc.
 Te caes sobre mí como ola rota, etc. (ibídem).

Luego vienen las indeterminaciones:

Algo fluye de ti como un camino,
 algo has derramado, etc.
 algo que no se explica, etc.

A veces el parentesco es imputable a ojo de buen varón. ¿Quién no reconocería la consanguinidad con *Entrada a la Madera* en estos endecasílabos blancos?:

Sobre tus muros me levanto solo
 cayendo con mis dedos en tu pelo
 como un ronco huracán de pecho tibio.
 Ya simétricamente estoy disuelto
 para tocar tus hombros sometidos
 y engendro hacia tu seno una cascada
 de mil manos, extensas y ligeras...
 Voy entrando en la noche por tus brazos
 como animal sediento y sigiloso
 y al palpar tu sustancia adormecida
 veo en tus ojos como un lago roto
 y una playa en tu boca desmayada...

Lo mismo que esos verbos constituídos por residuos de varias voces de las lenguas de donde provienen, los versos de Alberto Pérez acusan el influjo inmediato de la órbita nerudiana. Predominan —además de los aludidos— *Juntos Nosotros*, *Walking Around*, *Angela Adónica* y otros cuantos facilísimos de reconocer por el me-

canismo que los evoca remedándolos. Aquí tenemos, por ejemplo, la impronta del que comienza "Si soplaras en mi corazón...":

*Si sólo te tuviera
respirando en mi cuello
si dibujaras mudos fantasmas con tus brazos
si estuvieras conmigo, etc.*

Hermosa la edición, pero su contenido carece de la originalidad necesaria para juzgarlo como aporte poético.

Alberto Pérez se halla en el trance normal de la mayoría de los jóvenes, es decir, bajo el influjo dilatado y profundo de un maestro que esclaviza a sus discípulos absolutamente.

"BOLETÍN DEL INSTITUTO NACIONAL", N.º 47, noviembre de 1953.

Lo dirige el poeta de la Frontera *Carlos Godoy Silva*

Las colaboraciones de este número significan un progreso en la elevación del tono, como si el Boletín hubiera querido engalanarse para conmemorar dos hechos: los veinte años transcurridos desde la muerte del pintor Juan Francisco González y los veinticinco en el rectorado del Instituto Nacional que cumple don Ulises Vergara Osses.

Se incorporan algunas firmas nacionales y extranjeras de prestigio académico y literario, entre las que sobresalen por el honor las de Oscar Ahumada y Ramón Pérez de Ayala.

Ahumada escribe sobre *El papel de la herencia en el psiquismo humano*, planteando las aportaciones del psicólogo suizo-húngaro Lipot Szondi. Abre el apetito de ensayos más extensos, por la firmeza clara y objetiva con que se expide en asuntos del orden más problemático imaginable.

Pérez de Ayala publica una *Apología del pueblo español*. Combate —con nuestro aplauso— la actitud "nihilista y demole-dora" de las jermiadas de la generación del 98. Pérez de Ayala denuncia se hizo reo a un pueblo de los errores y estupideces de los